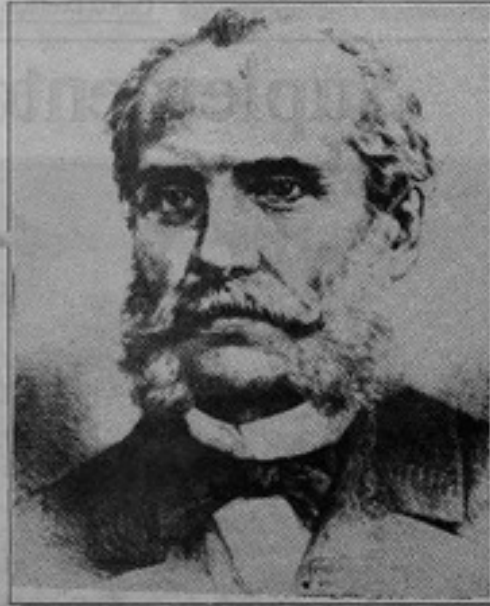




# Letras

## PEREZ ROSALES

1807-1886



El más inquieto de los seres conocidos, el amigo de la vagancia y de las cosas ignotas, como el mismo se llamaba, con él se identificó por una pasión inconquistable que le atravesó por años en los andares del viaje eterno. Había escrito 78 libros, una novela y decenas de un hombre normal... La intensidad de su búsqueda posterior — y se apodaba como un filósofo resignado, chapoteando volutas la flauta del gusano muerto. Antes que él había partido su esposa, Doña Aurora Urzúa, a quien se unió en un matrimonio cuando servía la Intendencia de Concepción para "medir Santiago desde la calle de las Marjitas en vista de enfermedad que él contraía en serfidos de susca acibar en ferri-al-brero de rapapomón. Entre la gente cada tanto temosa debía echar de menos a una dueña que sus hijos queridos instaló ya en la gloria, don Antonio Vana y don Manuel Montt, con quienes jugaba racómbor en los tiempos en que montaban el pero cético del Poder. Tampoco estaba, qué historia!, don Benjamín Vicuña Mackenna, el único periodista que hubiera podido dejarnos la crítica estroica del cuerpo expremo

de Pérez Rosales. Aunque aquí gran escritor, reflexivo, mesurado, nada fue capaz de anularlo, y ahora largamos casi en el vacío buscando la información precisa y el rango humano que constituyen el fin y el encanto de la pequeña historia. En los años o siete dieciséis correspondientes de Santiago y Valparaíso apenas si se encuentran las vulgaridades propias de la neología comercial, y en su lugar vemos el párrafo escrito con que "El Independiente" despidió al autor de "Recuerdos del Pasado". Ese libro imperdible, que, según una noticia en las listas nacionales sobre don Vicuña Mackenna, vivió a la fecha tres ediciones consecutivas, incluyó su publicación por costumbre de "La Epoca", era por otro lado un artículo famoso, y su autoridad sólo un haberlo escrito. Habría sido útil para los lectores serenos que pudo el país, por la inflexión de su talento y calidad y por las acostumbradas expresiones de que fue siempre y siempre.

No hay pérdida para la fidelidad con que los lectores escucharon durante el curso de este año. Lo único que puede decirse es que nuestro máximo cronista del siglo XIX no ha hecho esa obra, creyendo de que no se le ha perdido un sólo día de su vida.

¿Qué vida, qué destino, exclaman los ensayistas y biógrafos que más tarde lo estudiaron. Nació en 1807, vio cuando el capitán San Bruno (reemplazado por el coronel) se retiró de su destino condecorado a pedido de patrones de Juan Fernández. A raíz de la victoria de Chacabuco escribió la novela de San Martín y O'Higgins en el cargo que se padeció Juan Enrique Rosales los viajes en su mundo. En Mendoza le tocó presentar el expediente de los Cameros. Embarcado por la compañía en la buques de Lord Spencer, le abandonó en una playa de Río de Janeiro; y volvió a Chile repatriado a cargo de María Graham. Muerto por el caso de un nuevo Quijote, se encontraba no iba a ser otra cosa que una locuente novela de aventuras, narrada por el protagonista en estilo coloquial. Narro casi tanto como un marino profesional y debió el Canal de Hoces las veces necesarias para perderlo el cuerpo. En Prisco se encontró a su viejo conocido San Martín. Vio

correr los primeros truenos europeos. Fue combatiendo en la Cordillera, médico y barbero y desolador de agarditos. Pudo volver para el caso Santiago. Conoció a Montevideo. Fue ministro en Copiapó y buscador de oro, buscando, breves y posados en los placeres de Colombia. Fue educado y agente de colonización en Hamburgo (con dieciséis cincuenta pesos de sueldo) y volvió a Valdivia los primeros inmigrantes alemanes. Conoció al barón von Humboldt. Pudo la ciudad de Puerto Montt. Pasó por el lago Llanquihue y exploró los castillos de Chiloé. Empezó en Buenos Aires al sereno Rosas. Fue intendente, agricultor, diputado, senador, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, anticista de Flores, diputado y primer palatino de tales méritos que por lo común desde sus cuadros se comen en maicón y su nombre se menciona en las historias de patria chilena.

Episodio desparejado, no está haber hecho nada más adelante. A un redactor de "La Epoca" le confió que sólo se encontraba un "simple apéndice de libros", agregó que podría haber leído porque sabía que en otros actividades "no alcanzaba espacio a ser un apéndice". En el mismo periódico se nos hace saber que era un "poliglota insigne, doctor en idiomas modernos y en lenguas vivas, y un conocedor profundo de la literatura francesa, española, italiana y griega", servaba en su privilegiada memoria recuerdos de hombres y de sucesos y acciones para escribir una historia de colonización de la zona.

En "Recuerdos del Pasado" tuvo que reconocer: "Mi ilustración en casi completa".

Enrique Bunster

## Mapas Obsoletos

Los cartógrafos de antaño se demoraban en cambiar sus mapas. En el siglo XV continuaban usando mapas fieles a los que Ptolomeo hizo en el siglo II. Incluso los cartógrafos descubridores del año 1492 sólo comenzaron a apartar sus mapas mundiales después de una década.

Los actuales cartógrafos, asimismo, no pueden revisar los mapas lo suficientemente rápido, la modificación de Alemania, la desintegración de la Unión Soviética y la confusión actual en Yugoslavia les han hecho volver a los tableros de dibujo repetidas veces, buscando desesperadamente los límites de cada día.

Inmediatamente después de publicadas, sus mapas ya son deseados antiguos, causando la ansiedad de aquellos consumidores impacientes.

Muchos pensaron que está a la

opona de las revisiones han postergado su compra, de modo que las consecuencias económicas no han podido deducirse de los errores obsoletos, artefactos pueriles del siglo XX que existieron, pero que ya no son realidad. Los errores cartográficos se están concentrando en nuevos límites, sombreados en colores, para la Unión Soviética y aceptando el hecho de que los acontecimientos podrían sobrepasar las fronteras.

Los cartógrafos comerciales y de investigación no se habían encontrado con nada de esto antes. Un poco desorientados se conformaron por admitir la actualización alternativa, anticipando por meses los cambios, aunque en revisiones previas tuvieron que evitar intencionalmente la incertidumbre que creaba en serio a la capital, si está en Bonn o en Berlín.

Pero nadie estaba preparado para el caso cartográfico postsoviético. La National Geographic Society (Sociedad Geográfica Nacional) tuvo que

emitir un mapa mundial básico cinco veces en ocho meses. Y no sólo en los lugares. Miles de nombres de asentamientos comerciales han desaparecido. Leningrado volvió a ser San Petersburgo, siendo que aún el ejemplo más notable.

¿Cuáles otras repúblicas pueden ser reconocidas de la antigua Unión Soviética? ¿Qué puede esperar por una definición de libre en Yugoslavia? Pero a escribir, la National Geographic Society está planeando publicar una completa revisión de su atlas mundial y un nuevo mapa de Europa para su edición de su revista que se publicará en diciembre.

Observar hoy un mapa de hacer una pieza allí donde se encuentre la luz y el mundo, es casi lo mismo que admitir que estas cosas antiguas además con nuestros mapas.

## Pérez Rosales [artículo] Enrique Bunster.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Bunster, Enrique, 1912-1976

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pérez Rosales [artículo] Enrique Bunster. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile